

El drama de la irresponsabilidad

Esto es indudable: hace mucho tiempo que no se advertía en México la agresividad y la turbulencia que por ahora exhiben determinadas fuerzas de la extrema derecha.

Pero, cabe preguntarse si la actitud de los sectores denominados progresistas, ante tamaña amenaza a nuestras libertades, ha sido la más apropiada; si no se comparten aquí no pocos de los vicios que se atacan, y no se hace el juego a menudo a los mismos procedimientos y tendencias que se pretende rechazar.

Una elemental honradez exige que tratemos de dar franca respuesta a esas preguntas.

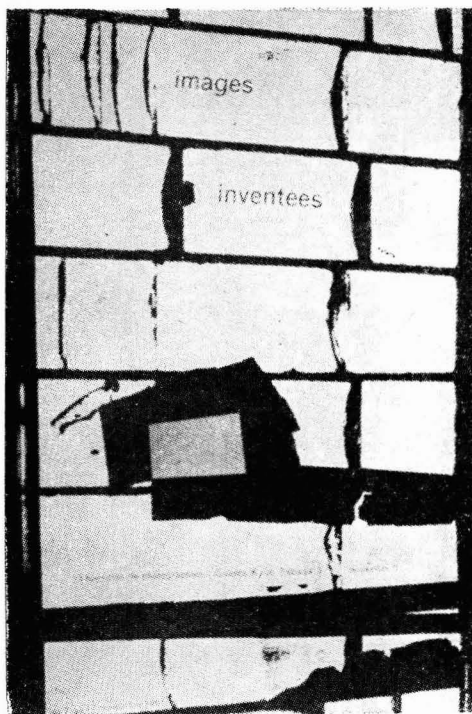
Por principio de cuentas reconozcamos que las generalizaciones absolutas resultarían no sólo difíciles, sino también injustas. Abundan los esfuerzos individuales en favor de una lucha noble y fecunda, empeñados en la renovación de un afán revolucionario que se había convertido, durante los años anteriores, en un mero expediente retórico.

Tampoco, no obstante, podemos pasar por alto las flaquezas del conjunto como tal. La ausencia de una acción común, orgánica y sistemática, inclusive en los terrenos en que ella se presentaría más viable. La sustitución de un análisis concreto y objetivo de la realidad, por una especie de lirismo verboso, casi siempre apoyado en fuentes inseguras y en apresuradas interpretaciones parciales o arbitrarias. El énfasis avasallador en los aspectos negativos de la lucha, con el olvido consiguiente de las metas positivas. La suposición maniquea de culpables únicos respecto a problemas cuya responsabilidad pesa sobre todos nosotros... He allí un puñado de ejemplos que me parecen evidentes, y que componen una nueva interrogación que resume las otras: ¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia dónde queremos ir?

Lejos de buscarse la unidad, se ha fomentado sin cesar la división. Es natural que haya diferencias insuperables, peculiaridades irreductibles en los individuos y entre los diversos grupos. Pero ello no justifica tanta dispersión de las energías, ni el usual clamor contra los molinos de viento, ni semejante obsesión polémica

sobre motivos triviales e inconducentes. Jorge Gaitán Durán (recién muerto en la catástrofe aérea de *Point-à-Pitre*) solía recordar este párrafo de José Ortega y Gasset: "El escritor que propende a la polémica es que no tiene nada qué decir por su cuenta. Para mí ha llegado a ser esto una señal infalible. Me parecería un heroísmo inverosímil que un hombre repleto de nuevas ideas sobre las cosas en vez de exponer éstas se ocupase en combatir las ideas de los otros. La auténtica ofensiva intelectual es la expresión de nuevas doctrinas positivas."

Claro está que a últimas fechas se ha dado en despreciar al "intelectual". El que unas cuantas voces se hayan alzado,



dentro de la incipiente izquierda mexicana, en contra del ramplón que urdió la denuncia anti-intelectualista, no resta gravedad al síntoma. Declárese o no, pervive aún en nuestra política la aversión al "intelectual"; desdén que en ocasiones tiene como origen el resentimiento personal, pero que en el fondo deriva de un inconsciente rechazo de la inteligencia a secas.

La *Revista de la Universidad de México* no podía haber escapado a ese género de embestidas. "Tribuna del esnobismo", ha sido llamada por un conspicuo periodista de la izquierda, el cual prosiguió acusándola de "vaguedad y cierto género de elegancias intelectuales que ofenden con su aire de lujos del ocio la urgencia de racionalidad, de luz, que tiene este pue-

blo al que se le niegan todos los lujos." Y el mismo periodista, que entonces y después evadió el concretar los cargos alegando insuficiente espacio, lo tuvo sin embargo para imputar, sobre aquella pretendida base y sin mayor prueba ni congruencia, nada menos que una "represión incruenta" del Rector, en perjuicio de "la izquierda universitaria".

El incidente, que por lo demás me produjo menos indignación que tristeza, no valdría la pena de ser registrado en los presentes renglones si no demostrara el clima de irresponsabilidad que prevalece entre quienes mayor cordura y solidez moral están obligados a ejercer, y si la situación general no me preocupara y concerniera en grado sumo. Más lamentables todavía son los recientes sucesos en la Universidad, en donde varios grupos han decidido confundir la bandera de la izquierda, que tantos sentimos nuestra, con el constante recurso a la provocación anárquica y sin sentido, y con el demagógico y estéril quebranto de una disciplina sin la cual ningún centro de estudios puede sobrevivir.

Entretanto, las fuerzas regresivas se aprovechan del caos. ¡Y cómo no han de aprovecharse! El desorden que pretende la mal entendida izquierda lleva un agua cómplice y propicia al molino de los adversarios. La división y la desorientación acabarían, si subsisten, anulando toda defensa contra los enemigos de una libertad tan duramente conquistada por las generaciones anteriores y tan asediada, en la actualidad, por intereses ajenos a esta Casa y hostiles a cualquier progreso cultural. Para éstos, nada más bienvenido que la condena del intelectual y de sus ociosos lujos; nada más útil que el activo desconocimiento de la disciplina universitaria y de su almacén institucional, pues ello abre la puerta a su propia subversión facciosa.

Entretanto, finalmente, los fundamentales problemas de México continúan definidos a medias y sin abordar. La creación de una verdadera alternativa liberal progresista permanece aplazada... Y es que todos estamos demasiado ocupados peleando contra todos.

—J. G. T.